



Marco Antonio Toscano Arroyo

DEDICATORIA

A la sacrificada y fructífera lucha de los trabajadores del mundo, con la fe en un futuro más justo.

UN CAMINO DURO Y LABRADO PARA EL TRABAJADOR

- Relaciones injustas de trabajo entre los hombres.
- Luchas de la clase trabajadora por alcanzar conquistas.
- Conclusiones.

LA SENTENCIA BIBLICA Y EL INCUMPLIMIENTO DE LOS "SAPOS"

(...) maldita sea la tierra por tu causa; con grandes fatigas sacarás de ella el alimento en todo el discurso de tu vida.

Espinas y abrojos te producirá y comerás de los frutos que den las yerbas o plantas de la tierra.

Mediante el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a confundirte con la tierra de que fuiste formado... (1)

Es la sentencia bíblica que desde la época de Adán y Eva sigue cumpliéndose, pero solamente por parte de aquellos grupos marginados porque quienes alcanzaron el poder continúan viviendo el "paraíso de delicias".

UN NECESARIO RECUERDO HISTORICO

El hombre primitivo es poseedor de rudimentarios medios de producción y esto determina que el trabajo se realizará por cooperación simple. Su tarea no creaba excedente alguno, solamente alcanzaba para satisfacer sus apremiantes necesidades vitales. Esa muy baja producción obligaba a que el reparto de lo que se obtenía se lo hiciera en forma igualitaria porque hacerlo de manera contraria habría significado el aniquilamiento, por hambre, de seres que la comunidad necesitaba para su propia existencia.

(...) las relaciones de producción del régimen de la comunidad primitiva se mantuvieron, hasta llegar a cierto periodo, en consonancia con el grado de desarrollo de las fuerzas productivas. (2)

Efectivamente, con el transcurso del tiempo se inventaron mejores medios de producción: arcos y flechas, ruedas cuchillos, aperos de labranza, utensilios de cocina, por el trabajo individual que resultaba más productivo.

Surge la primera división social del trabajo, unos grupos se dedican al pastoreo de rebaños, mientras otros cultivan las tierras.

Agricultores y ganaderos sentían, pues, cada cual, por su parte, la necesidad de adquirir los objetos que no podían producir en su propia economía, y lo lograban por medio del cambio. (3)

Para ello se nombraron jefes o patriarcas que eran los encargados de efectuar el trueque.

Esencialmente estos dos hechos fueron las razones que concurrieron para que se desintegrara la comunidad primitiva, para que apareciera la propiedad privada y con ella la división de los hombres en clases, unos con poder económico que devendría también en poder político, serán los explotadores, en tanto que otros desposeídos de bienes materiales serán explotados por los primeros.

Ha nacido la esclavitud y con ella el régimen esclavista. De esta manera, la primera gran división del trabajo y el cambio, ha traído la primera división de la sociedad en clases, amos y esclavos. (4)

Por otra parte, el aumento de la riqueza privada establece una desigualdad entre los hombres libres y una nueva escisión en clases, los ricos y los pobres, que se suma a la ya existente entre esclavistas y esclavos. (5)

De aquí para delante, como dijera algún autor, la historia de la humanidad se convierte en la historia de la lucha de clases.

La agricultura suministro algunos productos que a su vez producían derivados, por ejemplo: con la uva se elaboraban vinos, con el olivo aceites, con el trigo harinas, etc.

Esto determinó que los oficios se desglosarán de la agricultura, la producción se aceleró y propició las condiciones para la acción mercantil. Aparecen los comerciantes que es la clase que no toma parte activa en la producción y que sin embargo llegará a dominar a las clases que sí actúan de manera directa para producir.

(...) hasta aquí solo la producción había determinado los procesos de formación de clases nuevas; las personas que tomaban parte en ella se dividían en directores y ejecutores o en productores en grande y pequeña escala. Ahora aparece por primera vez una clase que, sin tomar la menor parte en la producción, sabe conquistar su dirección general y avasallar económicamente a los productores; una clase que

se convierte en el intermediario indispensable entre cada dos productores y los explota a ambos. So pretexto de desembarazar a los productores de las fatigas y los riesgos del cambio, de extender la salida de sus productos hasta los mercados lejanos y llegar así la clase más útil de la población, se forma una clase de paracitos, una clase de verdaderos gorriones de la sociedad que como por compensación por servicios en realidad muy mezquinos se lleva la nata de la producción patria y extranjera, amasa rápidamente riquezas enormes y adquiere una influencia social proporcionada a estas y, por eso mismo durante el periodo de la civilización, va ocupando una posición más y más honorífica y logra un dominio cada vez mayor sobre la producción, hasta que acaba por dar a luz un producto propio: las crisis comerciales periódicas. (6)

Las contradicciones que se vivieron en el régimen esclavista llegarían agudizarse y darían fin con tal sistema. Los esclavos no tenían ningún interés en que el producto de su trabajo fuera positivo, algunos de estos hombres fueron llevados a las guerras en calidad de soldados y nada les importaba ser vencedores o vencidos puesto que su condición no iba a cambiar. En definitiva, la fuerza de trabajo que constituían los esclavos imprimía el sello de su situación de clase dominada, en todo trabajo concluido.

(...) el hecho de que los esclavos no tuvieran el más pequeño interés por los resultados de su trabajo impedía que sus actividades se encausaran por una senda de progreso técnico más o menos acusado. (7)

Ya no encajaban las relaciones de producción esclavistas con el desarrollo de las fuerzas productivas y hubo que ceder paso al régimen feudalista.

Aquí también continúa la explotación de los señores feudales a los campesinos.

La fastuosidad de las cortes de los reyes, nobles señores propietarios de los feudos y las no menos desmedidas exigencias de la iglesia, que contaba con un ejército de sacerdotes regordetes y mofletudos, se mantuvo gracias al agotador trabajo de los siervos de la gleba y de los labriegos del campo. Y nuevamente se desequilibró el desarrollo de las fuerzas productivas frente a las relaciones de la producción.

El desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad feudal chocaba cada vez más con los estrechos marcos en que se desenvolvían las relaciones de producción bajo el feudalismo. Los campesinos,

colocados bajo el yugo de la explotación feudal, no estaban en condiciones de seguir incrementando la producción agrícola. La productividad del trabajo campesino, con su carácter forzado, era extraordinariamente baja. En la ciudad, el ascenso de la productividad del trabajo del artesano tropezaba con las barreras impuestas por las normas y reglamentos gremiales. El régimen feudal se caracterizaba por el lento progreso de la producción, por el rutinarismo y la fuerza de la tradición. (8)

De esta manera se presentaba como imperiosa necesidad el paso del sistema feudal a uno nuevo, engendrado en sus propias entrañas y que perdura hasta nuestros días en gran parte de las sociedades del mundo, pero que va resquebrajándose y comiéndose poco a poco. Se trata del sistema capitalista, sustituto del feudalismo, que al establecerse provocó un ascenso considerable de la producción, un desarrollo impetuoso de la técnica, la ciencia y la cultura, pero sobre todo propició el nacimiento de una clase social que, por ser explotada y desprovista de los más elementales derechos humanos, se reveló contra sus opresores.

La historia a breves rasgos se presentó así:

UNA REVOLUCION CON UN SALDO DOLOROSO, PERO POSITIVO

En la segunda mitad del siglo XVIII, se crearon las condiciones indispensables para lo que se ha denominado “revolución industrial” fenómeno que tuvo inicio en Inglaterra y luego que se presentara en otros lugares.

Esas condiciones pueden resumirse en los siguientes puntos:

1. Los capitalistas acumularon grandes cantidades de dinero que obtuvieron por la explotación a las colonias.
2. El comercio que se realizará con los países de ultramar, acrecentó dichos capitales.
3. Los campesinos despojados de sus tierras y los artesanos que no podían competir con la máquina, formaron ejércitos de personas carentes de propiedad privada de los medios de la producción, que tenían que vender su fuerza de trabajo para poder vivir.
4. Los grupos humanos unidos como elemento contrario a los señores feudales por intereses económicos y políticos, contribuyeron para que se crearan legislaciones que facilitaron el desarrollo de la producción industrial.

5. La ruina de los campesinos y junto a ello el fallecimiento de la pequeña industria rural, que antes era complemento del trabajo agrícola, creó un vasto mercado interior.

6. Finalmente la manufactura no podía producir al ritmo de las máquinas, éstas entonces debían ser creadas y así sucedió:

En 1733, en Inglaterra, Kay inventó la lanzadera para tejer. Derby, Cort y Hunstman en 1735, elaboraron procedimientos para lograr una fundición de alta calidad en vista de que el desarrollo de la industria acarreó el problema de perfeccionar la metalúrgica y la minería. Así, la producción de hierro y acero llegó a gran escala y el carbón vegetal fue reemplazado por el carbón mineral.

En 1738 White y Lewis inventaron el rodillo de estirar, más tarde High construyó la “machine wáter”; para 1765 Hargreaves inventó la célebre Spinning Jenny “Juanita la hiladora”; Crompton construyó la “mula”, llamada así por ser una mezcla de las dos anteriores, ahora una máquina tenía hasta 120.000 husos y podía ser manejada por una sola persona.

Carlos Marx escribió al respecto:

La máquina que originó la revolución industrial sustituye al obrero que actúa a un tiempo con un solo instrumento, por el mecanismo que opera de una vez con una masa de instrumentos iguales u homogéneos y lo pone en acción una sola fuerza motriz, cualquiera que sea la forma de esta.

James Watt construyó la primera máquina de vapor que aplicada en gran escala fue la base de la gran industria; en 1769 el reverendo Cartwright introdujo el telar que posibilitó el que un solo obrero produjera tanto como anteriormente lo hiciera 40 tejedores a mano. Como consecuencia de esta industrialización las ciudades cambiaban su fisonomía, las grandes masas de obreros asalariados vivían en tugurios húmedos, mal olientes, asentados entre las moles de edificios fabriles que lanzaban nubes de humo ennegreciendo el ambiente, en tanto que el centro de las ciudades tenía calles amplias, tiendas lujosas. En las afueras, en cambio, estaban las villas elegantes adornadas de jardines, con aire puro que respiraba la aristocracia ociosa.

El proceso de introducción de las máquinas y de creación de la gran industria y el proletariado industrial fue, al mismo tiempo, un proceso de forja de una rigurosa disciplina laboral en las fábricas del capitalismo. (9)

El escritor Charles Dickens se hizo famoso por los libros en los que denuncia las injusticias de la Inglaterra victoriana:

Cada libro suyo es un alegato en favor de los golpeados por los detentadores del poder y la riqueza. (10)

Efectivamente fue tan brutal la explotación de los patronos a los obreros, que no se peca de exageración cuando se dice que, entre otras crueldades, el salario del trabajador era ínfimo a cambio de jornadas de trabajo de 16 a 18 horas diarias.

La jornada de trabajo tenía un solo límite: el agotamiento absoluto. Los capataces, cuyo sueldo disminuía o aumentaba de acuerdo con la producción del taller, no permitían que se disminuyese ni por un segundo el ritmo de trabajo. (11)

El exceso de mano de obra hacía a su vez descender los salarios, hasta el punto de que en las familias obreras para subsistir debían trabajar todos sus miembros (incluidos los niños desde los cuatro años) largas jornadas agotadoras de hasta dieciséis horas diarias. (12)

Las leyes del trabajo brillaban por su ausencia, las fábricas eran sucias, fétidas, semejabán celdas de un presidio. Las mujeres y los niños recibían el mal trato con saña, se daba preferencia al obrero calificado que rendía más en el trabajo, en tanto que a los primeros se les disminuía la ración de comida, que de por sí era exigua, a los niños se les limaban los dientes para que por el dolor no pudieran alimentarse.

En los patios de algunas fábricas podían verse cómo los niños sostenían batallas campales con los cerdos para arrebatárles la pitanza. (13)

Periódicos de la época hacían conocer el pensamiento consciente así:

La producción maquinizada puede ser considerada únicamente como un mal sin mezcla de bien, como un mal a la vez moral, médico, religioso y político: en las grandes fábricas, la depravación, llevada a su apogeo por la promiscuidad de sexos y edades, alcanza tal grado, que en vano trataríamos de hallar nada semejante fuera del infierno. (14)

Lo anterior, si bien es cierto que se refiere en gran medida a algo que sucedía en Inglaterra, no dejó de vivirse en forma similar en los otros países en donde también se produjo la revolución industrial. Así por eje ejemplo, pese a que

los apologistas del imperialismo norteamericano quieren deformar a la historia, no pueden desconocer hechos como estos:

En las fábricas de Lowell, dice un periódico de aquella época:

Viven siete u ocho mil mujeres jóvenes, por lo común hijas de granjeros de distintos Estados de Nueva Inglaterra. Las obreras trabajan trece horas al día en verano y en invierno desde el amanecer hasta que anochece (...) (15)

Estudios que se realizarán con el propósito de conocer acerca del empleo de los niños para que trabajaran en Massachusetts determinó que había 928 niños y adolescentes laborando de 12 a 13 horas diarias y con descanso solo los domingos. Estos niños no sabían escribir ni sus nombres.

La situación de la gente pobre era tan calamitosa que prefería cometer alguna fechoría para que lo llevaran a la cárcel, en donde vivían mejor.

Allá por 1829, cada año eran encarcelados por insolventes unas 75.000 personas, la mitad de las cuales no habían podido pagar deudas inferiores a veinte dólares. (16)

Como podemos darnos cuenta, la situación de los obreros en los Estados Unidos fue muy parecida a la de sus hermanos europeos y ello fue lo que más tarde los condujo a que se revelarían contra la burguesía industrial.

También en Francia, conforme proseguía la revolución industrial continuaba la depauperación de la clase trabajadora.

La jornada laboral era de 16 a 18 horas diarias, a los niños se los empezaba a explotar desde edades de seis y siete años, a los obreros se los engañaba, se los multaba con cualquier pretexto, se los castigaba.

En Alemania las cosas no eran diferentes. También se perjudicó a los infantes desde tempranas edades, tanto que cuando eran jóvenes y se los había reclutado para el servicio militar, su estado de salud no ofrecía las condiciones adecuadas, habían degenerado debido a los trabajos que cumplieron cuando niños y a las malas condiciones de vida.

Cosa común, en la población de Breslau, fue en una misma habitación vivieron de 5 a 7 adultos Y 10 niños, el hambre y la miseria fueron espantosos.

Y la situación de la clase obrera rusa, también fue muy penosa. El obrero no era más que un engranaje de la máquina, no descansaba sino en el limitado

y obligado tiempo que sus capataces lo destinaran para que coma y duerma. Era un verdadero esclavo.

Todo lo anterior nos releva de ahondar en lo que constituyó para la clase obrera esta invención de máquinas y el uso que de ellas hicieron sus propietarios.

Sin embargo, es importante considerar que la revolución industrial determinó cambios profundos en lo económico, político, social y espiritual:

El paso del “domestic system” a la fábrica; el empleo de sistemas mecánicos de motores que sustituyeron a la tracción animal; cambios en las actividades económicas de los hombres y en las zonas geográficas para la producción; revolucionarios sistemas de transporte como el de ferrocarriles y barcos de vapor; atesoramiento de capitales por parte de la clase dominante y desarrollo económico de las naciones capitalistas.

Pero la principal consecuencia de dicha revolución fue la estructuración de dos clases sociales definidas y opuestas:

La burguesía y el proletariado.

De no ser por este fenómeno doloroso, el proletariado cuya misión histórica es la de crear, mediante su lucha y unidad, un nuevo régimen más justo, no habría surgido.

“NO HAY MAL QUE DURE 100 AÑOS”. AUNQUE ESTE HA DURADO MÁS

En un mundo dialéctico, en donde todo está sujeto a la transformación y al cambio, la angustiosa situación de los trabajadores no podía permanecer eternamente.

Los obreros que al comienzo sentían miedo y aflicción fueron poco a poco organizándose para luchas contra sus opresores.

Primero hicieron uso de los mecanismos legales solicitando al Parlamento que mediante leyes regulara el funcionamiento de las máquinas y de las fábricas, mas, como los escaños se hallaban ocupados por representantes de la burguesía industrial, no se prestó oídos a la burguesía industrial, no se prestó oídos a las peticiones obreras. Esto les enardeció, por la fuerza se tomaron las fábricas y destruyeron las máquinas.

El inocente obrero creía que ellas eran las causantes de sus desventuras, no estaba claro todavía para ellos, quien era su verdadero enemigo.

ORGANIZARSE ES COMENZAR A VENCER

Las desdichas compartidas fueron el factor psicológico para la unidad, por ello más tarde crearon asociaciones obreras, cajas de ayuda mutua, sindicatos y hasta realizaron movimientos huelguísticos. Se reprimió, se crearon leyes severas contra la huelga amenazando hasta con pena de muerte a quienes lo protagonicen, pero de nada sirvió, el movimiento obrero crecía incontenible.

La ley de prohibición de los sindicatos hizo ver a muchos obreros que el Estado no era neutral, que servía a los intereses de los empresarios y era un arma de éstos en su lucha contra la clase obrera. (17)

Por eso la organización obrera fue cada vez más definiéndose, entendiendo bien el problema, desarrollando.

Por ejemplo, se llegó a comprender que en el sistema capitalista la explotación es solapada.

Efectivamente, si en el esclavismo el amo se presentaba como dueño absoluto hasta de la propia vida del esclavo, la expoliación es muy clara; en el feudalismo el terrateniente entrega un nadiel dentro de sus territorios y a cambio de ello recibe prestación personal, renta en especies, renta en dinero, pudiendo además vender a “sus” siervos, la explotación es descarada.

Pero en el sistema capitalista no se presenta directa y claramente la explotación del burgués al obrero. Si este trabaja para el primero en una fábrica y a cambio de ello recibe un salario ¿qué es lo que reclama?

Aquí viene lo que se denomina PLUSVALÍA que consiste en una parte de trabajo que el capitalista no reconoce al obrero, beneficiándose personalmente y aumentando su capital, que no es otra cosa que el acumulamiento de dicha plusvalía.

De aquí la fórmula económica del sistema capitalista se sintetice así:

D-M (D + p)

D= al dinero que utiliza el capitalista para comprar maquinaria, instalar su fábrica y pagar el salario del trabajador.

M= a la mercancía que, en este caso, es la fuerza de trabajo del obrero.

$D + p$ = al dinero que se comenzó invirtiendo, más p o plusvalía que es la utilidad de la que lucra el capitalista.

¿Cómo aparece esa plusvalía? La explicación es sencilla: no existe ninguna mercancía que por sí sola produzca un valor mayor del que intrínsecamente encierra. Únicamente la fuerza de trabajo desplegada por el trabajador en general y que en el sistema capitalista se convirtiera en mercancía, es capaz de rendir un trabajo que no se compagine con el salario que ha cambio le paga el empresario. El trabajador mediante su fuerza de trabajo entrega una tarea concluida que sobrepasa los límites del salario que recibe como pago.

El salario, pues, encubre la explotación, ya que el precio de la fuerza de trabajo, aparece como el precio del trabajo. (18)

Por ello es que en el sistema asalariado hasta el mismo trabajador explotado cree que cuando está en la fábrica o en el empleo, el tiempo y las fuerzas físicas y mentales que emplea el trabajador, se revierten para sí mismo mediante el salario que percibe.

Sobre tales apariencias se han construido todas las normas jurídicas capitalistas que nos hablan de la libertad y de igualdad en el contrato de trabajo y salario, que son impuestas al trabajador, que también muchas veces, desgraciadamente, se deja arrastrar por esta ilusión. (19)

De otro lado, no contento con sus pingues ganancias, el capitalista ha ideado formas de aumentar la plusvalía, entre otras, mediante la prolongación de la jornada de trabajo.

Es obvio comprender que, si la jornada es mayor, mayor también será la plusvalía. De allí que, por todos los mecanismos, el capitalista pretenda extender la jornada de trabajo o caso de no conseguir ese propósito por estar ya reglamentado, presione sobre los trabajadores para que estos rindan más, sin descansar un instante.

Esto último no pudo observar cuando se decretó la jornada de trabajo de 40 horas semanales en el caso ecuatoriano y al que finalmente nos referiremos. El empresario, el industrial, imponen trabajo a “destajo” controlados por

serviles capataces. Estas tareas sobrepasan los límites de lo que normalmente debería producirse, dejando así grandes ganancias para los dueños.

(...) para los capitalistas, los átomos del tiempo son los elementos creadores de la ganancia. (20)

De todas estas cuestiones fue tomando conciencia el trabajador que al comienzo estaba confundido, débil, pero hermanado por lazos de solidaridad, por la defensa de su vida no reparó en seguir adelante en su lucha para hacer escuchar su voz de protesta y rebeldía contra la injusticia.

En el siglo XIX se dan combates de los asalariados contra sus amos capitalistas y se consigue la jornada de trabajo de 12 horas diarias.

La insurrección obrera de Lyon, en Francia en el año de 1831, con la consigna bordada en bandera negra: “¡vivir trabajando o morir combatiendo!” fue importante paso en la lucha proletaria contra el dominio burgués.

En 1832 los obreros de los Astilleros de Boston, el Estados Unidos luchaban por las 10 horas de trabajo, al tiempo que se dan luchas similares en New York y Filadelfia, lo mismo que en Inglaterra en donde si se tiene éxito.

En 1833 en Alemania se funda la “liga de los Miserables” que tenía como fin liberar a Alemania del yugo de una vergonzosa esclavitud. Gran parte de sus componentes pasaron en 1847 a conformar la “Liga de los Comunistas” que fue la primera organización internacional del proletariado, fundada y dirigida por Carlos Marx y Federico Engels.

En 1840 se fija la jornada de 10 horas diarias en los Estados Unidos, al tiempo que se consigue la enseñanza general para todos.

En 1844 los tejedores de Silesia en Alemania dieron por terminada su paciencia ante la cruel explotación a la que le sometía el Estado y el terrateniente. La letra de la canción “El juicio sangriento” expresa la triste situación del obrero y los improperios que éste lanza contra los fabricantes.

Las huelgas proliferan en 1851 en Massachusetts y son sofocados con la fuerza armada.

En 1864, en Londres, se constituye la A.I.T. Asociación Internacional del Trabajo a la que pertenecían no solo obreros ingleses, sino de gran parte de Europa Occidental. Carlos Marx fue un impulsador de esta asociación.

En 1866, los trabajadores norteamericanos reunidos en el Congreso Obrero de Baltimore, toman la decisión de luchar hasta conseguir la jornada laboral de 8 horas diarias.

En 1869, en Filadelfia, se funda la “Noble Orden de Caballeros del Trabajo”, con el mismo propósito.

En 1880, 2.500 obreros de la fábrica rusa Yártsevo, se declararon en huelga, rompieron los cristales de las fábricas, apedrearon a la policía que quiso detenerlos y finalmente fueron sofocados.

La federación de trabajadores de Estados Unidos, reunida en Chicago en el año de 1884, resuelve lanzarse a la huelga general para el 1º de mayo de 1886. Fue un trabajo consciente, producto de reflexiones razonadas, mediante las cuales se comprendió que el Estado capitalista si no se actúa con medidas de hecho jamás se preocuparán por los intereses de la clase obrera, puesto que la burguesía quiere seguir lucrando del trabajo ajeno.

A medida que se acerca el 1º de mayo, la agitación crece entre los obreros, los capitalistas empiezan a temer y la prensa burguesa ataca duramente a los trabajadores.

Pocos días antes de la huelga son despedidos 2.100 obreros de la fábrica McCormick por negarse a abandonar la lucha. Llega el gran día. El 1º de mayo, la paralización en Chicago es casi total; la mayoría de obreros abandonan el trabajo y salen a las calles resueltos a que la jornada de 8 horas de trabajo sea un hecho desde el 1º de mayo de 1866. Los días 1 y 2 se realizan concentraciones obreras. La policía reprime de 600 obreros. El día 3 se realiza una concentración cerca de la fábrica McCormick, que es la única fábrica que continúa trabajando con unos pocos obreros que aceptaron el chantaje del capitalista. Los obreros huelguistas exigen la paralización de las labores, lanzando gritos y piedras a la fábrica. La policía que se encuentra cerca y lista a defender los intereses de los capitalistas, avanza amenazadora contra los manifestantes. Los obreros se oponen a la presencia de la policía, la cual alista sus rifles y dispara contra multitud. Los obreros se defienden a pedradas y unos pocos con revólveres; sin embargo, la lucha es desigual, la policía se halla bien armada y masacra a obreras, obreros y niños que se encuentran presentes. (21)

Para el 4 de mayo se organiza un mitin al que asisten 15.000 obreros. Hacen uso de la palabra algunos dirigentes y la policía interrumpe descargando sus

fusiles contra la masa obrera que se niega retirarse. Hay varios muertos, muchos heridos, gente golpeada no solo físicamente, sino humillados psicológicamente. Es la lucha de clases, en la cual, el grupo dominante se siente perjudicado porque le toca alzar el salario de hambre o porque debe disminuir la jornada de trabajo. No es que su fortuna se vea disminuida, sino que es acostumbrado al amasijo de grandes caudales. Ese momento se pierden los sentimientos, la fe religiosa, se olvidan de la caridad cristiana y se arremete con furia contra los que diariamente sudan para que ellos se enriquezcan cómodamente.

Es así que se apresuraron a los dirigentes, a quienes más tarde, se le condenará a la pena de muerte.

Antes de que ocurra ello, estos sacrificados en pro de la clase proletaria y de todos los que hoy laboramos con una jornada de trabajo de 8 horas diarias, pronunciarán mensajes que acertadamente se transcriben en la obra: “El 1º de Mayo” de Ricardo Mella.

Augusto Spies dice:

(...) Si creéis que ahorcándonos podéis contener el movimiento obrero, ese movimiento constante en que se agitan millones de hombres que viven en la miseria, los esclavos del salario; si esperáis salvación y lo creéis, ¡ahorcadnos!; vosotros y solo vosotros sois los conspiradores y los agitadores! (22)

Samuel Fielding manifiesta:

Yo amo a mis hermanos los trabajadores como a mí mismo. Yo odio la tiranía, la maldad y la injusticia... Me considero feliz de morir, sobre todo si mi muerte puede adelantar un solo minuto la llegada del venturoso día en que aquel (el sol) alumbre mejor para todos los trabajadores. Yo creo en que llegará un tiempo en que sobre las ruinas de la corrupción se levantará la esplendorosa mañana del mundo emancipado, libre de todas las maldades, de todos los monstruosos anacronismos de nuestra época y de muestras caducas instituciones. (23)

TAMBIEN EL ECUADOR, “MAS VALE TARDE QUE NUNCA”

Cumplíéndose la ley dialéctica de la acción recíproca, los trabajadores ecuatorianos bajo la influencia del pensamiento anarquista europeo, que después de la derrota de la comuna de París en 1871, tiene que buscar

refugio, entre otros lugares, en América Latina, luchan por sus reivindicaciones y fortalecen la unidad de la clase trabajadora del mundo.

Comprenden que es el sistema capitalista el que propicia la explotación mediante el funcionamiento de la economía clásica – liberal con leyes de oferta y demanda, así como la existencia de la propiedad privada de los medios de la producción, por ello la lucha tiene que dirigirse contra dicho sistema de opresión.

A principios de este siglo, se organizan las primeras instituciones de cooperación mutua, entre los trabajadores artesanales. En Guayaquil en el año de 1874 se forma la “Sociedad de Artesanos Amantes del Progreso”. Mas tarde, en la misma ciudad, se estructuran organizaciones similares: de tipógrafos, de panaderos, de ferrocarrileros, de carpinteros, de empleados de farmacia, de obreros de las Compañías de Luz y de Gas, de choferes de carros urbanos, etc., etc.

Es Guayaquil la ciudad donde el capitalismo se desarrolla más rápidamente debido a su vinculación con el mercado mundial a través de la exportación del cacao, y donde el proletariado ecuatoriano surge más tempranamente y da sus primeros combates al capital. (24)

Además, la ciudad de Guayaquil, a raíz de la Revolución Liberal, experimenta un mayor crecimiento industrial con el establecimiento de fábricas de alimentos, bebidas, cigarrillos, astilleros, productos químicos, instalación de la industria eléctrica para el alumbrado público, tranvías eléctricos, como el funcionamiento y puesto en servicio del ferrocarril que une al litoral con la región andina.

De todo esto es que surge el proletariado, la clase obrera que entablara su lucha contra la voracidad del capitalista.

Pero también en la tierra se crearán instituciones obreras con los mismos propósitos: “Sociedad Artístico e Industrial de Pichincha”, “Sociedad de Vivanderos”, “Sociedad de Hijos del Trabajo”, etc. Muchas insurrecciones se llevan a cabo, desde la primera huelga en el país, que lo realizaron los carpinteros en el año de 1869, consiguiendo con ello la jornada de 9 horas diarias de trabajo. Desde ese año, hasta 1922, los movimientos de rebelión crecen, teniendo como denominador común la lucha por el alza del salario y la disminución de la jornada laboral. Esos levantamientos son reprimidos con la fuerza policial; se asesina obreros, se los encarcela, se los persigue, se los apalea, se los quiere callar, pero lo que realmente se consigue es que se

resientan contra el avasallador, que analicen con mayor visión su problema, que hagan unidad combativa.

“LAS CRUCES SOBRE EL AGUA”

Esta unidad combativa se manifiesta en agosto de 1922, cuando la “Sociedad Cosmopolita de Cacahueros Tomás Briones”, que ya llevaba 10 años de lucha en defensa de los trabajadores de esa rama, hace un llamamiento a los obreros del puerto para que conformen la “Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana” F.T.R.E. este fue el propósito de esta Federación:

Queremos abolir radicalmente el dominio y la explotación del hombre por el hombre; queremos que los hombres hermanados por una solidaridad consciente y decidida cooperen todos voluntariamente en el bienestar de todos; queremos que la sociedad humana se constituya con el fin de suministrar a todos los seres humanos los medios de alcanzar el máximo bienestar posible, tanto moral como material, queremos para todos: **PAN, LIBERTAD, AMOR Y CIENCIA.**

Y para conseguir este fin supremo creemos necesario que los medios de producción estén a la disposición de todos, ... medios de producción que hoy, debido al régimen social que padecemos, se encuentran monopolizados por pocos hombres, lo cual constituye una gran injusticia y es la causa del malestar social que sufrimos.

Queremos que ningún hombre o grupos de hombres puedan obligar a los demás a someterse a su voluntad, ni ejercer su influencia de otro modo que con la razón y el ejemplo.

Mientras esto no se haga, propagaremos el ideal: organización de las fuerzas proletarias, lucha continua según las circunstancias.

(...) Queremos organizar las fuerzas productivas, es decir todos los trabajadores tanto manuales como intelectuales, en Gremios, cuya característica sea la lucha contra el Capitalismo y sus sostenedores...”
(25)

El llamamiento de la F.T.R.E. tiene eco. Muchas organizaciones gremiales recogen el mensaje y luego de analizarlo en magnas asambleas, lo aprueban.

Están conscientes de que no es posible seguir soportando la explotación, que es hora de sacudirse y buscar soluciones para su angustiosa situación.

Se realizan algunas huelgas aisladas como las de los ferrocarrileros contra la Guayaquil & Quito Railway Co. por el alza del salario y el cumplimiento de las 8 horas del trabajo que ya fuera aprobado desde 1919 y que no se pusiera en práctica porque los abusivos empresarios hicieron caso omiso.

De igual manera, por los mismos objetivos declaran otra huelga de trabajadores de la Empresa de Carros Urbanos; más tarde se lanzaron a la huelga los trabajadores de la Empresa Eléctrica; pliegan a la huelga los obreros de la Empresa de Gas; también apoyan los obreros del Gremial del Astillero.

Se recorre barrios, sindicatos, gremios, solicitando solidaridad clasista, esta no se hace esperar, muchísimos obreros de diferentes instituciones pliegan a la huelga.

Se van a la huelga solidaria los obreros de la tenería de la Iberia, La Piladora San Luis, la fábrica de Aceite, la Desmontadora de Algodón de Klaere y Shotel, la curtiembre La Palma, El Molino Nacional, la Germania, la Jabonería Victoria, la Jabonería Nacional, la Universal, la Roma, la Italia, La María, Los Tipógrafos, la Cervecería Nacional, los obreros de la Asociación Gremial de Artillero, los de los Aserraderos de Madera, de la Fábrica de Calzado, los Trabajadores del Arsenal del Muelle Fiscal, los Trabajadores de Rhode y Cía. Y de la Casa Americana. El Centro Feminista “Rosa Luxemburgo” se une también al paro. (26)

El pueblo se identifica con las aspiraciones de la clase trabajadora, comprende que esos también son sus intereses. Es la lucha de clases.

Al fin, el 13 de noviembre de 1922 se declara la huelga general de los trabajadores del puerto. El 14 de noviembre se realiza una movilización a la que asisten 30.000 personas.

El punto culminante se da el 15 de noviembre de 1922 cuando la manifestación de los cacahueros es reprimida a punta de fusil, ya no por la policía, sino por el ejército que acudió dando cumplimiento a la consigna que el presidente Dr. José Luis Tamayo diera al General Barriga. Son los soldados de los batallones Cazadores de los Ríos y del Maraón los que en lucha fratricida arremeten contra el pueblo.

Se oía un nutrido fuego por toda la ciudad. Los varios batallones con los que había reforzado la plaza salieron a matar hombres, mujeres y niños, en cacería trágica y segura...Piquetes de tropa tendida en las

máquinas tras los estantes disparaba a lo seguro sobre los pobres manifestantes que huían despavoridos. Muchos creían salir del peligro retirándose hacia el lado norte de la ciudad; más al pasar por el boulevard 9 de octubre, se encontraban con descargas invisibles de la tropa y el fuego que cobardemente se hacía desde los balcones...Después de media hora más o menos de haber comenzado la matanza, algunos grupos del pueblo empujados por la ira, acosados por todas partes y sin tener por donde fugar a sitio seguro decidieron asomarse a toda costa, rompiendo para ello las puertas de algunos almacenes de armas de fuego buscando ellos algo con que defenderse y hacer frente a la tropa que no cesaba de disparar contra masas de hombres que no llevaban ni siquiera un palo en las manos. Solo el instinto de defensa precipitó tal resolución. (27)

Más de mil trabajadores fueron brutalmente asesinados por soldados que inconscientemente actuaban bajo la consigna militar.

- “- Pero no habrá orden de fuego, ¿verdad general?
- Recuerde, capitán, que no se pregunta los superiores en acción.
- Pero mi general...
- Silencio, capitán Basantes, ¡o lo hago arrestar! (28)

Es una de las cartas negras que se anotó el ejercito que obraba mentalizado por el falso lema de “la disciplina militar”. Un concepto equivocado de lo que realmente es disciplina, puesto que masacrar a un pueblo que se organizaba, que protestaba frente a las miserables condiciones de vida a la que le había sometido la soberbia y avaricia de los grupos oligárquicos, no es norma de buena conducta, sino absurdo “machismo”.

Esto, desde luego, fue muy bien visto por los ricos que salieron a los balcones para aplaudir a los soldados que más tarde serán objeto de agasajos.

También la prensa burguesa exageró y mintió, se habló de guerra civil, cuando los trabajadores no tenían con que defenderse, sino su orgullo de humanos herido, hacían uso del derecho a reclamar por una mejor forma de vida.

El hecho es que se apeló al viejo estribillo de que “la paz social” debía restaurarse. Para lograrlo se persiguió y encarceló a los obreros que no habían caído en la cruel masacre, se allanó locales en donde se reunían los trabajadores, se disolvió las instituciones clasistas, pero las aguas de “la ría” tenían un olor a denuncia:

- “Hemos sudado, mi teniente, ¡con estos pendejos! ¿Para botarlos al agua es que los hemos acarreado acá a la orilla?
- ¡Claro, pues bruto! ¿Para qué sino? Es por si acaso una exhumadera, no hallen tantos en el panteón.
- Pero van a florar
- ¿No ves que, para eso, antes de largarlos, les abrimos la panza? (29)

Y CONTINÚA LA LUCHA

Luego de esta heroica jornada los trabajadores han persistido enfrentando nuevas luchas contra el capitalismo que no cae en cuenta que:

Las relaciones burguesas de producción y de cambio, las relaciones burguesas de propiedad, toda esta sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir tan potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros. (30)

Las luchas de los obreros siempre han terminado con un saldo, sino de muertos, al menos de perseguidos, encarcelados, cancelados, despedidos. Además, la burguesía ha ideado sutiles formas para que dentro de las organizaciones obreras se infiltre gente pagado con el objeto de denunciar a sus propios compañeros y dividir las instituciones clasistas. O también, la empresa se declara en “banca rota” para aparecer, más tarde, con otra razón social, asunto en buen número de ocasiones ha contado con la aquiescencia de las autoridades del trabajo que para los huelguistas son de oídos sordos, de vista ciega y muy diligentes, en cambio, para servir a los empresarios que hacen correr dinero para la coima y el chantaje.

Son centenares el número de huelgas que luego del 15 de noviembre de 1922 se han efectuado hasta nuestros días. No hay organización de trabajadores, manuales e intelectuales, que no se haya declarado en huelga o en paro. Desde los obreros de las fábricas hasta los educadores, sin excluirse los guardianes del orden público, la policía, que ha ido tomando conciencia de que ellos también son parte de un pueblo esquilmado, que la orden superior no puede ocultar el negociado de las “muñequitas de trapo” folclórico juguete con el que se pretendió hacer olvidar que los “chapitas” también tienen estómago y que sus hijos tienen derecho a navidades.

Aztra es el ingenio que lleva grabado la nefasta fecha del 18 de octubre de 1977, en la que nuevamente se cortó la vida de más de cien personas, entre trabajadores, mujeres y niños las instalaciones reclamando aumento salarial.

Estábamos dispuestos a no dejarles entrar, queriendo que primero nos escuchen, que les escuchen a nuestros dirigentes, que nos dieran una respuesta concreta, que no se vinieran con un ejército de tierra y aire a matar un como payaso (después supe que se apellidaba Cruz el que dirigía la masacre y no sé porque me recordé del otro...) y vociferó que saliéramos y alguno de los más berracos le gritó “que salga tu madre”, entonces aparecieron los otros, arrastrándose como lagartijas, y el tal Cruz grito que sino salíamos en dos minutos empezará la balacera, y allí fue que muchos nos atarantamos, y nadie sabía qué hacer, mientras los dirigentes nos pedían que nos calmáramos, pero ya era tarde las puertas se abrieron, puertas de a uno cincuenta de ancho y todas trataban de salir, gritándose y empujándose, aunque afuera ya les esperaban los soldados y disparaban como si estuvieran jugando a la guerra, sin importarles de cada uno, de los pelados, de las mujeres que se cubrían de los disparos con sus chalinas.

De mentira no más dijo ese malvado que dos minutos, como iban a salir mil quinientos trabajadores por esas puertas, ni siendo conejos, ni siendo invisibles, por eso a unos les empujaban a los canales donde pataleaban heridos, otros querían esconderse en los trapiches, otros se tapaban entre las cañas, pendejos, otros fueron tirados a las calderas. Todos indefensos, sin un palo, sin un machete. (31)

Es que no es posible arrancar del capitalista un mendrugo, la codicia no lo permite. Además, su mentalidad está formada con patrones de conducta acunados por centurias.

No funciona la política del diálogo, del arreglo formal, la historia nos lo demuestra que solo se alcanzan conquistas mediante medidas de hecho, aunque ayer como hoy, las autoridades de turno vociferen, sin poder en la práctica, demostrar que esto no es una verdad irrefutable.

¡QUE HORROR! ¡LOS TRABAJADORES TAMBIEN DESCANSAN EL SABADO!

En el año de 1979 la Cámara Nacional de Representantes aprueba un proyecto presentado por el Legislador Carlos Julio Arosemena, personaje ya “célebre” por conseguir para los trabajadores, los mal denominados décimo cuarto y décimo quinto sueldos, que no son sino bonificaciones incompletas que atenúan en forma relativa la dura carga que soporta e padre de familia. Más conocido es el Dr. Arosemena Monroy por haber alcanzado la Presidencia de la República para el periodo de 1961 – 1964 y que no lo

podría completar ya que fuera derrocado con el argumento de que sus “vicios masculinos” no le permitían administrar bien el país.

El proyecto aprobado por la Cámara consistía en disminuir la jornada laboral de 44 horas, a 40 horas. Es decir que los obreros también descansarían, mediante esta disposición, todo el día sábado y el domingo al igual que los funcionarios de la Administración Pública y de otras instituciones del estado. Esta ley, se dijo, regirá desde el 1º de octubre de 1980.

Se comentó que Arosemena Monroy lanzó este pronunciamiento demagógicamente, con cálculos electoreros. La verdad es que esta es otra conquista de la clase trabajadora puesto que desde el 22 de julio de 1935 la Organización Internacional del Trabajo O.I.T. ya lo había convenido pese a que, hasta la fecha, son pocos los países miembros que lo han ratificado.

Los sectores demócratas, patrióticos, revolucionarios miraron con agrado esta medida que no es dádiva del gobierno de turno, sino conquista de los trabajadores.

Pero ¡Qué horror! Los obreros también van a descansar los sábados, el país se va a la banca rota, se ahuyentarán los capitales, los negocios no serán rentables, habrá pérdida, las empresas quebrarán, vendrá la recesión, desocupación, inflación.

Este fue el gemido lastimero de los grandes industriales, comerciantes, ganaderos, empresarios que veían con dolor que sus pingues ganancias ligeramente disminuían como se puede concluir luego del siguiente análisis.

En la actualidad, al trabajador 44 horas semanales (8 horas diarias de lunes a viernes y 4 horas los sábados), los trabajadores ecuatorianos entregan su esfuerzo físico e intelectual a las empresas capitalistas durante 2.288 horas en el año, que tiene 52 semanas.

Al aplicarse la, conquista de las 40 horas semanales (que mantiene las 8 horas diarias de lunes a viernes disminuye solo las 4 horas de los sábados), los obreros y empleados trabajarán para sus patronos 2.080 horas en el año, es decir solamente 208 horas menos en el año, lo cual significa una disminución apenas de un poco más del 9 por ciento del actual número de horas de trabajo manual...

Así por ejemplo si durante el último año una fábrica a obtenido 60 millones de sucres de utilidades líquidas, al aplicarse la semana laboral de 40 horas, durante el próximo año es fábrica disminuirá de sus

ganancias solamente 5 millones 600 mil sucres como utilidades líquidas. (32)

Y esto todavía es relativo ya que como se ha visto en la practica el ávido capitalista recurre a un sinnúmero de trafasías como: las horas extras, los cambios de horarios, de turnos, etc. Con el objeto de recuperar lo que se le va de las manos y en muchos casos hasta ganar más.

No faltó el criterio “moralista” de que el obrero empleará ese tiempo para emborracharse, resultando más bien, perjudicial el otorgarle ese descanso.

El legislador en ese entonces cefepista - bucaramista, Galo Vayas Salazar, que al calor de las emociones de una barricada demagógica diera su voto en favor de la jornada laboral de 40 horas semanales, más tarde se arrepintió:

(...) fundamentado, según algunos analistas en particulares intereses turísticos del diputado (...) (33)

También el “memorable” ex – Ministro de Gobierno Carlos Feraud Blume, así como el, también, ex – secretario de la Administración, Román Armendáriz se opusieron tenazmente a que se hiciera realidad este derecho de la clase obrera.

Lo que ocurre es que no se quiere aceptar una triste realidad, que el trabajador que por promedio de vida prolonga su existencia entre los treinta y cuarenta años, tiene el derecho de recuperar las energías que entrega en las cansadas jornadas de trabajo de 8 horas diarias. Es justo que comparta con su familia, a la que muchas veces no atiende durante toda la semana, esas horas de descanso del sábado y domingo; que forme su personalidad integral mediante la práctica deportiva; que se supere y estudie; que haga vida sindical y política que le permitirá conocer mejor las realidades que se viven en el país y el mundo para transformarlas en beneficio de la sociedad entera; que haga vida social; que cultive su salud mental y física; en fin, que invierta su tiempo libre en lo que mejor le parezca para que renovadas las fuerzas vaya a cumplir nuevamente la rutina de lunes a viernes.

¿NO ES DEMASIADO LO QUE PIDEN LOS TRABAJADORES?

Para los que así creen vale la pena recordarles que en transcurso del último siglo la ciencia y la tecnología han dado pasos más rápidos que en cualquier otra época:

Podemos transportarnos vía aérea de un continente a otro en pocas horas; los cohetes pueden llevarnos al espacio sideral; el automóvil ha ensanchado nuestra vecindad; los textiles fabricados por los químicos han desplazado el gusano de seda y al algodón; cómodamente, desde un sillón, la T.V. nos muestra el mundo y lo que en él sucede; la radio nos informa y entrega música; brillantes filamentos nos apartan de la atemorizante obscuridad; los medicamentos pueden resolver problemas y ahorra al hombre el pesado trabajo manual; la división del átomo desencadena poderosa energía; se ha descubierto el petróleo y sus múltiples aplicaciones; se han implementado técnicas para mejorar la agricultura, etc., etc.

Este progreso se debe, en gran medida, al avance de las fuerzas productivas que crean nuevas necesidades las que a su vez obligan que los científicos investiguen con el propósito de dar solución a las urgencias creadas.

El surgimiento y desarrollo de la ciencia está condicionado en última instancia por las necesidades de la producción material, por las necesidades del desarrollo de la sociedad. (34)

El papel de la ciencia en la producción y en la vida de la sociedad crece continuamente. Hoy aparece cada vez más como una fuerza productiva directa, puesto que la producción actual resulta inadmisibles sin la introducción de métodos científicos de investigación y dirección (...) (35)

Como se desprende de lo anterior el avance de la ciencia y de la técnica está directamente relacionado con la acción laboral de los hombres, ellos son quienes desean mayor y mejor producción para que la humanidad alcance mejores condiciones de vida. Para ello es que se estudia los objetos y procesos de la naturaleza, la sociedad, el pensamiento, sus propiedades y relaciones que están sujetas a leyes.

Pero aquí surgen las preguntas:

¿A quién beneficia el adelanto científico?

¿A quién debería beneficiar?

La primera respuesta está a la vista. Son los ricos capitalistas, usufructuarios de todas las formas fáciles y cómodas de vida. Ellos no entregan fuerza de trabajo en el proceso de producción, pero sí obtienen cuantiosas ganancias. No tienen que luchar por aumentos de salarios...

¡pero tú no puedes llevarte las estrellas!

- pero puedo ponerlas en un banco.
- ¿Qué quiere decir eso?
- Quiero decir que puedo escribir en un papel el número de mis estrellas, y después encerrar el papel bajo llave en un cajón. (36)

Tampoco se preocupan por disminuir la jornada laboral, duermen hasta recuperarse el “chuchaqui”.

La segunda respuesta también es obvia. Si el motor principal del desarrollo de la ciencia constituye las demandas materiales de la producción y si la producción se consigue con el esfuerzo del trabajador, es en él y en nadie más, donde debe revertirse el beneficio que brinda la ciencia y la técnica. Estas deberán elevar el nivel material y cultural de la clase laboral. De esta manera se podrá conseguir paz, creación y progres para los pueblos. ¿Verdad que no es mucho lo que piden los obreros?

EL COMBATE DEBE CONTINUAR

El capitalista que no quiere dejarse arrebatar su sitio de privilegio económico, social y político, intensifica sus crueles métodos represivos e instituye nuevas medidas económicas que favorecen a la voracidad de los grandes banqueros, industriales, comerciantes, terratenientes, oligarcas. Estas posiciones económicas como: compra y venta de dólares a nivel oficial, endurecimiento de la inflación, carencia de divisas, elevación indiscriminada de los precios de los artículos de consumo diario, etc., perjudica a los obreros de bajos salarios, a los empleados de sueldo fijo, a las grandes masas populares.

De ahí que el combate no puede detenerse, más bien es necesario intensificarlo y hacerlo efectivo.

Para ello se requiere de algunos factores como: la unidad de todos los que de una u otra manera nos hallamos inmersos en el “conjunto marginados” y que somos muchos. No es comprensible que los grupos progresistas caigamos en la trampa que el sistema nos tiende para “dividirnos, gobernarnos y explotarnos”.

Además, se necesita del factor organización. Requerimos de la conformación de instituciones clasistas, de sindicatos, que consciente y democráticamente elijan representantes a verdaderos líderes convencidos de que hay que luchar hasta el sacrificio para derrotar al enemigo común que es el oprobioso sistema capitalista.

Para esto se necesita de un tercer factor que es la disciplina, asunto que no se lo consigue con reglamentaciones, sino con un buen adoctrinamiento. La persona que conoce cómo funciona la sociedad, cuales son los grupos sociales existentes, cuales son las leyes que determinan su desarrollo, sabe el papel que debe desempeñar para no ser títeres del caprichoso juego social y poder combatirlo por corrompido e injusto.

Os horrorizáis de que queramos abolir la propiedad privada. Pero en vuestra sociedad actual, la propiedad privada esta abolida para las nueve décimas partes de sus miembros. Precisamente porque no existe para esas nueve décimas partes existe para vosotros. Nos reprocháis, pues, el querer abolir una forma de propiedad que no puede existir sino a condición de que la inmensa mayoría de la sociedad sea privada de propiedad. (37)

CONCLUSIONES

Desde que apareció la propiedad privada de los medios de la producción, la sociedad se dividió en clases.

Un grupo explotador se aprovecha del trabajo ajeno.

Otro grupo lucha por reconquistar sus derechos naturales y humanos. En esta pugna, como en cualquier otra, no se puede esperar a que por sensibilidad el opresor haga concesiones graciosas que beneficien al marginado.

Solo la expresión combativa arrancará por la fuerza al patrono codicioso, lo que le mezquina al trabajador que es el hacedor de riqueza.

La lucha no debe centralizarse en el aumento de salario, o en la rebaja de la jornada laboral ya que estos son solo paliativos que temporalmente atenúan las odiosas injusticias.

El objetivo final debe enfocarse hacia la desaparición del corrompido sistema capitalista.

Para ello el trabajador deberá conocer una doctrina científica que es la herramienta teórica, deberá ser disciplinado, organizado y unido para luchar, que es la acción práctica complementaria de la teoría.

Aquellos que no estén de acuerdo, reflexionen en esta última cita:

Si se quiere ser una bestia, se puede, claro está, volver la espalda a los sufrimientos de la humanidad y cuidarse solo de su propia pelleja. (38)

Quito, 2 de marzo, 1983

Marco Antonio Toscano Arroyo

Citas:

- (1) “Sagrada Biblia”: Nueva edición Guadalupana: Buenos Aires Argentina; 1950; p.17 libro del Génesis.
- (2) Academia de Ciencias de la U.R.S.S.: “Manual de Economía Política”; Tercera Edición; Editorial Grijalbo, S.A.; México D.F.; 1969; p.28
- (3) Op. Cit.; p.29.
- (4) AGUIRRE. Manuel Agustín: “Historia del Pensamiento Económico”; Cuarta Edición; Editorial Latina Ltda; Bogotá – Colombia: 1977; p. 27.
- (5) Op. Cit.; p.p.: 27, 28.
- (6) ENGELS. Federico: “El origen de la familia, la propiedad – privada y el estado”, Tercera edición; Ediciones Claridad; Guayaquil- Ecuador; 1976; p.p. 165 – 166.
- (7) Ibid (2); p.39
- (8) Ibid (2); pp. 50,51
- (9) MIJALLOV. M.I.: “La Revolución Industrial”; Editorial la Oveja Negra”; Bogotá – Colombia; p.60.
- (10) Ariel Juvenil No. 9: “Tres cualidades de la obra narrativa de Carlos Dickens” p.61.
- (11) Ibid (9); p.61.
- (12) Enciclopedia SALVAT Diccionario; Salvat Editores, S.A.; Tomo 11; p.2869.
- (13) Ibid (9); p.61.
- (14) Ibid (9); p. 64.
- (15) Ibid (9); p. 100.
- (16) Ibid (9); p. 100.
- (17) Ibid (9); p. 69
- (18) AGUIRRE Manuel Agustín: “Socialismo Científico”; Segunda Edición; Editorial Universitaria: Quito – Ecuador 1963; p.158.
- (19) Op. Cit.; p.158.
- (20) Frente Obrero Revolucionario: “La liberación de la clase Obrera será Obra de la misma Clase Obrera”; 1980; p.2. (Es cita de “DI 1º de mayo”.)

- (21) Op, Cit.; p.5.
- (22) Op. Cit.; p.7.
- (23) Op. Cit.; p.9
- (24) Op. Cit.; p.12
- (25) “Las Jornadas de noviembre de 1922”; Serie Historia No. 1; Editorial Rafael Perugachi; Ecuador; 1982; pp. 18, 19.
- (26) Op. Cit.; p.25
- (27) Op. Cit.; pp. 29, 31
- (28) GALLEGOS. Lara Joaquín: “Las Cruces Sobre el Agua”; Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana; Quito – Ecuador
- (29) Op. Cit. p. 283.
- (30) MARX. Carlos y ENGELS, Federico: “Manifiesto del Partido Comunista”; Primera Edición; Ediciones en Lenguas Extranjeras; Pekín – China; 1973; pp. 39, 40.
- (31) PEREZ, Torres Raúl: “Era martes digo, acaso que me olvido”. Serie Cultura Popular No.2: Editorial Rafael Perugachi; Ecuador; 1982; pp. 16, 17.
- (32) Periódico “En Marcha”; No 510; octubre, 1980; p.8.
- (33) Revista “Nueva”; No 70; octubre; 1980; p. 12.
- (34) BLAUBERG, KOPNIN, PANTIN; “Breve Diccionario Filosófico” Segunda Edición; Ediciones Estudio; Buenos Aires – Argentina; 1975; p.28.
- (35) De SAINT EXUPERY, Antoine; “El Principito”; Segunda Edición; Editorial Cometa; Puebla México; 1974; p.48.
- (36) De SAINT EXUPERY. Antonie: “El Principito”; Segunda Edición; Editorial Cometa; Puebla – México; 1974; p. 48.
- (37) Varios: “La Moral Comunista”, Quinta reimpresión; Ediciones de Cultura Popular No 16; México D.F.; 1977; pp. 8, 9 (Pensamiento de Carlos Marx).
- (38) Op. Cit.; p. 26 (Carta de Carlos Marx a S. Meyer, 1868).

BIBLIOGRAFÍA

1. Academia de Ciencias de la U.R.S.S.: “Manual de Economía Política”.
2. AGUIRRE, MANUEL Agustín: “Historia del Pensamiento Económico”.
3. ENGELS, Federico: El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado”.
4. MIJAILOV, M.I.: “La Revolución Industrial”.
5. AGUIRRE, Manuel Agustín: “Socialismo Científico”.
6. Frente Obrero Revolucionario: “La Liberación de la Clase Obrera Será Obra de la Misma Clase Obrera”.

7. Serie Historia No.1: “Las Jornadas de noviembre de 1922”.
8. GALLEGOS, Lara Joaquín: “Las Cruces Sobre el Agua”.
9. MARX, Carlos y ENGELS, Federico: “Manifiesto del Partido Comunista”.
10. PEREZ, Torres Raúl: “Era martes Digo, Acaso que me Olvido”.
11. “En Marcha”: Serie de Enero a diciembre de 1980.
12. “Nueva”: Colección.
13. BLAUBERG, KOPNIN, PANTIN: “Diccionario Filosófico”.
14. Varios: “la Moral Comunista”.
15. NIKITIN, P.: “Manual de Economía Política”.
16. CUEVA, Agustín: “El Proceso de Dominación Política en el Ecuador”.
17. POSADAS, J.: “AMERICA LATINA, la imposibilidad del desarrollo capitalista y la lucha por las transformaciones sociales”.
18. POSADAS, J.: “La Función de los Sindicatos en esta fase de la Historia”.